

DIFERENCIAS RADICALES ENTRE ASESORÍA FILOSÓFICA, PSICOTERAPIA Y COACHING ONTOLÓGICO

Diego M. Lo Destro

*Y ciertamente todas las demás ciencias serán más
necesarias que ella, pero ninguna es la mejor.*

Aristóteles, Metafísica 983a 10

RESUMEN

Mucho se ha escrito sobre las diferencias que existen entre la asesoría filosófica, la psicoterapia y el *coaching*. Este artículo busca ir a las diferencias *radicales y no meramente estructurales o metodológicas* entre las distintas disciplinas de asistencia mencionadas. Buscaremos identificar el origen de la confusión entre ellas, para poder clarificar desde las mismas raíces, demostrando que tal confusión se debe a distintos factores. Mostrado lo anterior echaremos luz sobre las distinciones que separan a la asesoría filosófica de las otras disciplinas, comparándolas desde sus raíces, de esta forma se reclamará el carácter autárquico¹ de la asesoría filosófica como una forma válida de hacer filosofía que genera consecuencias transformadoras.

ABSTRACT

Much has been written about the differences that distinguish philosophical counseling from psychotherapy and coaching. This article seeks to go to the radical and not merely structural or methodological differences between the different care disciplines. We will seek to substantiate the origin of the confusion, in order to clarify from the same roots, showing that it is due to different factors. Once the reason for the confusion has been shown, we will shed light on the distinctions that separate them from the other disciplines, comparing them from their roots, in this way the autarkic nature of philosophical advice will be claimed as a way of making valid philosophy that generates transformative consequences.

¹ El término autarquía se refiere a aquella propiedad de algunos entes de bastarse a sí mismos y no depender de nada ni estar supeditado a nada ni nadie. Es en este sentido que usamos en este texto dicho término.

Vivimos en una era nihilista tal como lo profetizó Nietzsche en su icónica frase “Dios ha muerto”. El nihilismo es la inversión de todos los valores que se consideraron supremos. Pero la muerte de Dios no es solo una proclama de ateísmo, tampoco es simplemente un trastocamiento de los valores, más aún: es la pérdida de todo lo fundamental, de los cimientos que sustentan la totalidad, la ausencia total de tierra firme; un barrar la línea del horizonte², un desencadenar la tierra al sol, un flotar sin hacer pie, es errar en una nada infinita.³

Por otro lado, si bien ya dijimos que la muerte de Dios no es solo una proclama de ateísmo, hay que reconocer que en parte también lo es. Durante casi dos siglos ciertas funciones de asistencia las cumplían el sacerdote, el médico y el abogado⁴ quienes proporcionaban asesoramiento y guía en diferentes dominios. Los dos últimos en ámbitos como la salud del cuerpo y la comprensión de las leyes, pero el sacerdote oficiaba en tanto confesor como aquel que guiaba en cuestiones de importancia existencial y vital, apoyado en la ley divina escrita en la sagrada escritura oficiaba de guía y sostén en asuntos de naturaleza cotidiana: las relaciones personales, las emociones como el miedo o la culpa, los problemas matrimoniales, la crianza de los hijos, los sentimientos de inutilidad, la impotencia ante las propias limitaciones, las relaciones amorosas, etc. Sin embargo, con el advenimiento del nihilismo y su consecuente ateísmo, la credibilidad del sacerdote empezó a ser cada vez más endeble. Paulatinamente se fue suscribiendo su función pastoral a las cuestiones rituales de la Iglesia.

La orfandad que nos ha legado el nihilismo nos deja errantes, desorientados, sin norte en medio de un mar de incertidumbre. No es de extrañar que en vista de este “errar” en que pareciera que ya no hay dónde pisar, las personas se sientan en un completo vacío sin un punto de apoyo firme para caminar, hacia dónde dirigirse. Y

² No es de extrañar que en la era del nihilismo se borren todos los horizontes, incluso aquellos que separan unas disciplinas de otras.

³ Nietzsche, F. *Gaya Ciencia*, parágrafo 125. Buenos Aires. Editorial Gradifco. Buenos Aires. 2007

⁴ Kant, I. *¿Qué es la Ilustración?* Prometeo Libros. Buenos Aires 2010

mucho menos nos extraña el hecho de que ante este error y desde hace más de un siglo haya cada vez más profesiones que intentan asistir y ayudar al otro a hacer pie intentando reemplazar desde un punto de vista laico la función que anteriormente cumplía el sacerdote.

Es en este contexto que aparece el psicoanálisis en escena y luego muchas otras corrientes asistenciales. Es en este punto de la deriva histórica que también surge la rehabilitación de la práctica *psicagógica*⁵ en la forma de asesoría filosófica. No obstante, en la irreverente cantidad de profesiones de ayuda surge la inquietud por diferenciar la asesoría filosófica de otras prácticas.

EL SURGIR DE LA CONFUSIÓN

Ahora bien, ¿de dónde emerge la confusión entre las distintas profesiones de asistencia? Una primera respuesta es que hay ciertas características que a primera vista parecen similares, es decir, se valen del diálogo, hacen preguntas, indagan y cuestionan⁶, entre otras. Sin embargo, podemos sospechar que hay algo más de fondo que la alimenta, notando que se hace más profunda al introducirnos en los propios fundamentos. Es por eso que podríamos plantear la hipótesis de que la confusión se origina en que la psicoterapia y el *coaching* abrevan de fuentes filosóficas descontextualizadas y, en ocasiones, incluso sin revelar los principios filosóficos de sus cimientos teóricos.

Por esta razón, a continuación mostraremos los fundamentos filosóficos de algunas corrientes terapéuticas y como estas *toman* de la filosofía; por otro lado, lo mismo haremos al evidenciar los cimientos filosóficos del *coaching* y en especial del *coaching* ontológico.

⁵ Ver el artículo *La asesoría filosófica como rehabilitación de la antigua práctica psicagógica*. Donde realizó un extenso análisis sobre cómo ya hay vestigios claros en la sofística y la filosofía en el siglo V de lo que podríamos hoy denominar profesiones de asistencia llevada a cabo por filósofos en la función de guía del alma.

⁶ La confusión que puede percibirse entre AF y Coaching, en algún punto puede recordarnos la confusión existente en el Siglo IV y V entre filosofía y sofística. No es momento de explicar las diferencias entre ambas corrientes, sin embargo, podríamos decir que esta tensión aún se mantiene vigente, con lo cual abordaremos más adelante en el artículo esta cuestión. Para un tratamiento exhaustivo ver el libro: Cassin Barbara, *El efecto sofístico*. Fondo de la Cultura Económica. México. 2008

Para comenzar, Freud reconoce en un texto de 1917⁷ lo siguiente:

Cabe citar como predecesores a renombrados filósofos, sobre todo al gran pensador Schopenhauer, cuya “voluntad” inconsciente es equiparable a la “vida pulsional” del psicoanálisis.

Dentro de esta misma línea y ya corriéndonos del psicoanálisis podríamos observar lo que ocurre en las bases de la terapia cognitivo conductual. En este sentido el psicólogo Javier Martín Camacho reconoce⁸:

El principal antecedente histórico de la Terapia Cognitiva que se suele citar es el de Epícteto quien en el Enchiridion, en el Siglo I, dice: “No son las cosas mismas las que nos perturban, sino las opiniones que tenemos de las cosas.”

En tanto que Aaron T. Beck reconoce en la frase debajo lo siguiente con respecto a esta misma corriente:

Los orígenes filosóficos de la terapia cognitiva se pueden rastrear hasta los filósofos estoicos.

Por otro lado, José J. Navas dice lo siguiente en un artículo de 1981 con relación a la propuesta de la Terapia Racional Emotiva, de Albert Ellies⁹:

Muchos de los aspectos filosóficos de la terapia racional-emotiva proceden del pensamiento de los filósofos estoicos griegos y romanos, y de pensadores orientales budistas y taoístas. También se halla de acuerdo con ideas del moderno neo-racionalismo, que aplica la lógica y la razón a la ciencia. Así mismo se halla de acuerdo con diferentes aspectos del existencialismo moderno. Considera al ser humano, como uno capaz de comportarse racional e irracionalmente. Y solamente cuando actuamos y pensamos de manera racional, es cuando en verdad nos sentimos felices y efectivos. Tenemos entonces, que la orientación racional-emotiva

⁷ Freud, S. *Una dificultad del psicoanálisis*. Obras completas. Amorrortu. 2002

⁸ Camacho, J. M. *El ABC de la terapia cognitiva*.

⁹ REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOLOGÍA 1981 VOL. 13 - Nf) ? 1 75-83

está compuesta de una teoría de personalidad, un sistema filosófico y una técnica para el tratamiento psicológico.

Consideramos los casos citados previamente como argumentos suficientes para aseverar que las diferentes psicoterapias¹⁰ encuentran fundamento hurgando en la filosofía de todos los tiempos. Toman lo que consideran útil haciendo uso de ello dentro del marco de una teoría de la personalidad con una técnica de abordaje. Pero ¿qué hay del *coaching*? ¿Podemos decir que también *abreva* de la filosofía?

SOBRE EL ASESORAMIENTO FILOSÓFICO Y EL COACHING ONTOLÓGICO

Ha quedado claro que la psicoterapia en sus diferentes encuadres y teorías abreva de una u otra manera de la filosofía. Empero, antes de pasar de lleno a responder a la pregunta con la que finaliza el subtítulo anterior es imperioso que nos hagamos cargo de una inquietud que surge con referencia al *coaching ontológico*. En principio la misma parte de su denominación. El término ontológico utilizado como adjetivo que califica a *coaching* pareciera darle a esta disciplina cierto tinte, un color filosófico, tiñéndose de cierta fundamentación y acercándose al quehacer filosófico. Y aunque definitivamente no lo es, muchos no logran ver diferencias sustanciales entre *coaching* y asesoría filosófica, hasta el punto que cuando se fundamenta epistemológicamente los sólidos cimientos del quehacer filosófico antes mencionado se expresan con frases como “es *lo mismo* que el *coaching ontológico*”, “*se parece al coaching*”, “es *coaching ontológico* con otro nombre”, entre otras sentencias similares. Lo cierto es que, en primer lugar, el hecho de que en apariencia y sólo en apariencia no haya diferencias no significa que estas no existan efectivamente. Pero ¿a qué se debe que estas no se perciban?

En principio puede deberse al desconocimiento, tanto de las distinciones que envuelven a cada práctica, así como a la falta de publicidad y prensa que tiene la asesoría filosófica; y en el polo opuesto, a la excesiva superabundancia de

¹⁰ Podríamos citar los fundamentos de la terapia sistémica en la teoría de la complejidad de Edgar Morin o la terapia gestáltica en la fenomenología de Merleau-Ponty. Sin embargo, no es el objetivo de este artículo fundamentar las fuentes filosóficas de todas las corrientes psicoterapéuticas, sino más bien mostrar que las mismas abrevan de la filosofía como fundamento.

marketing que ha tenido el *coaching*. Según la *ICF Global Coaching Study*¹¹, en una encuesta realizada en 2016, menciona:

A partir de los datos disponibles, se estima que actualmente hay aproximadamente 53.300 coaches profesionales en ejercicio en todo el mundo.

Esta cifra se suma a los 10.900 gerentes con habilidades de *coaching* en el mundo, al sumar los resultados nos da una cifra de 64.100 individuos que tienen alguna formación profesional en *coaching* o bien han sido capacitadas en habilidades de *coaching*¹².

Sin embargo, es una cifra que va en aumento como podemos observar en una nota del periódico *INFOBAE*¹³:

De acuerdo con MarketData LLC, la industria del coaching es el segundo sector de mayor crecimiento en el mundo. En 2019, se estima que había 100.000 coaches a nivel mundial y un 92% de estos están activos, es decir, que se dedican total o parcialmente a esta actividad.

Estos datos explican el por qué la asesoría filosófica genera expresiones como las ya mencionadas. Explicándolo dentro de la teoría Jean Piaget, tales apreciaciones son el producto de un proceso cognitivo-adaptativo denominado *asimilación*, en el cual, el individuo al observar algo nuevo lo incorpora a los esquemas previamente fijados, para que estos encajen en sus creencias preexistentes. Al observar la forma en que la asesoría filosófica interviene se asimila a lo conocido, generando la confusión.

¹¹ El estudio fue encargado en 2015 por la International Coach Federation (ICF) y lo llevó a cabo PricewaterhouseCoopers.

¹² Tan solo en Argentina hay 56 escuelas de *coaching* reconocidas entre el Capítulo Argentino de la International Coach Federation y la Asociación Argentina de Coaches Ontológicos Profesionales. A este número hay que agregar aquellas escuelas que son reconocidas por otras asociaciones de *coaching* y aquellas escuelas que no adhieren a ninguna asociación ni tienen reconocimiento alguno, pero que también ejercen un rol formativo y certificador. Como se puede notar el *márketing* del *coaching* es basto y supera con creces el que tiene el asesoramiento filosófico.

¹³ Colombo, D. *La industria del coaching y mentoring seguirá creciendo durante los próximos diez años* INFOBAE 18 de Mayo 2020.

<https://www.infobae.com/opinion/2020/05/19/la-industria-del-coaching-y-mentoring-seguira-creciendo-durante-los-proximos-diez-anos/#:~:text=Según%20una%20información%20del%20John,todos%20los%20países%20del%20mundo.>

Un segundo factor que abona a la confusión y el desconocimiento es el hecho ya mencionado anteriormente: el *coaching* al usar como adjetivo *ontológico* disfraza su quehacer como filosófico y en este aspecto camufla como filosófica su actividad. Lo que nos lleva a la tensión entre verdad y verosimilitud representadas antiguamente por los filósofos y los sofistas respectivamente, cuestión que abordaremos en lo posterior.

Por ahora, antes de continuar, es imperioso mostrar a este respecto cómo el *coaching ontológico* se vale de la filosofía para dotar de fundamento a la práctica que realiza. Sobre ello Roberto Ortega Guizado reconoce¹⁴:

Sin embargo, en los últimos años, según plantea Pablo Buol (2009), el aporte de nuevos enfoques científicos como la física cuántica (David Bohm y Fritjof Capra), la biología del conocimiento (Humberto Maturana y Francisco Varela), el pensamiento sistémico (Heinz von Foerster), ciertas corrientes filosóficas (a partir de Heidegger), la lingüística (a partir de Austin), ciertas corrientes psicológicas (constructivismo, logoterapia, gestalt), el management moderno (Peter Senge, Stephen Covey) han contribuido al surgimiento de una nueva interpretación de la verdad del ser humano: el coaching ontológico

Siguiendo de lleno en esta línea, Miriam Ortiz de Zárate¹⁵, apoya esta idea tomando como base a Leonardo Ravier, un referente en el universo del *coaching*:

La Filosofía, desde Sócrates y el arte de la Mayéutica, hasta la Filosofía existencialista y fenomenológica alemana (Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein), pasando por otros autores como Ken Wilber o la Ontología del Lenguaje, de Rafael Echeverría.

Cómo podemos notar tanto la terapia psicológica en sus diferentes variables así como el *coaching* en general y por sobre todo el *coaching ontológico* abrevan de la filosofía como fuente de teoría y fundamento. Visto así se muestra como resultado

¹⁴ Ortega Guizado, Remberto. *El coaching ontológico como estrategia para gerenciar el aprendizaje, gestionar el conocimiento, transformar los procesos educativos y potenciar cambios significativos* Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 13, 2012, pp. 177-198 Universidad Politécnica Salesiana Cuenca, Ecuador

¹⁵ Ortiz de Zárate, Míriam. *Psicología y Coaching: marco general, las diferentes escuelas*. Capital Humano, nº 243, pág. 00. Mayo, 2010.

lógico que haya una confusión entre la asesoría filosófica y otras disciplinas que se nutren de la filosofía llevando agua para su molino. Las cuales toman una parte para sí y la usan a su modo. Lo cual habla de cómo la filosofía, en su pensar las cuestiones radicales de la existencia, es una fuente inagotable de saber para la construcción del conocimiento.

Aunque aquí también notamos una diferencia radical: la psicología y el *coaching abrevan*, se nutren de la filosofía, la usan para sus propósitos y en este sentido la vuelven un medio para sus fines. La asesoría filosófica siendo un diálogo filosófico construido desde enfoques y metodologías filosóficas, es por lo tanto, un quehacer filosófico; la asesoría filosófica es hacer filosofía. Por consecuencia, al ser filosofía no *abreva*, porque ella misma es la fuente. Aristóteles ya había hecho una distinción similar¹⁶:

Esta ciencia (la filosofía) por lo demás, no se identifica con ninguna de las denominadas ciencias particulares, ninguna de las otras ciencias se ocupa universalmente de lo que es, en tanto que algo es, sino que tras seccionar una parte, estudia los accidentes de esta.

En este sentido las ciencias o saberes particulares toman una parte de lo que es (lo existente) y luego estudian sus accidentes (manifestaciones).

En el caso del *coaching ontológico*¹⁷ sucede del mismo modo, toma una parte del todo: el ser humano insertado en un determinado sistema social (la empresa, la vida, la familia) y estudia su relación con la acción, específicamente con las acciones en el lenguaje y cómo su lenguaje genera su propio mundo. Además el *coaching ontológico* no toma la filosofía como un todo sino en parte, el propio creador del mismo, Rafael Echeverría, reconoce que se basa en las nociones filosóficas de los últimos ciento cincuenta años dejando de lado toda una tradición de dos mil quinientos años de filosofía y pensamiento¹⁸:

¹⁶ Aristóteles, *Metafísica IV*, 1003a 20. Gredos. España 2005

¹⁷ En este aspecto el psicoanálisis, para citar otro ejemplo, como un saber particular toma la mente, la particiona y estudia los fenómenos del inconsciente. Pero además recorta de la filosofía una parte para que calce como sostén a su teoría.

¹⁸ Echeverría, R. *El coaching ontológico como disciplina rigurosa y los tres pilares de la ficop*. Instituto de la Ontología del Lenguaje. Septiembre 2016.

Sustentar el coaching ontológico en una sólida base conceptual. Se trata de inspirarnos en los desarrollos filosóficos más destacados de los últimos 150 años, en los aportes más sobresalientes en las humanidades y en los más recientes avances científicos, como lo son aquellos registrados muy particularmente en las ciencias biológicas y en el enfoque sistémico.

No intento hacer una crítica a dichas disciplinas en estos párrafos. Sin embargo, por lo expuesto hasta ahora en estas primeras páginas podemos ver que, más que plantear diferencias hemos demostrado por qué la psicología y el coaching no son asesoría filosófica; en otras palabras, en vez de plantearnos el por qué la asesoría filosófica se diferencia de la psicoterapia y el coaching hemos de alguna forma invertido la carga de la prueba ya que son estas disciplinas las que tienen que dar cuenta de sus diferencias con la filosofía y no al revés.

Otra diferencia radical es que el *coaching* ontológico se proclama como una propuesta postmetafísica¹⁹, es decir, una superación de la metafísica. En este aspecto Echeverría menciona²⁰:

El coaching ontológico se enfrenta en último término con la necesidad de identificar y remover los residuos metafísicos que todavía subsisten en nosotros y que se interponen en la vocación de realizar nuestras aspiraciones y acceder a niveles superiores de satisfacción en nuestra vida.

¿Pero es posible superar la metafísica? Heidegger, filósofo citado para fundamentar el discurso de la ontología del lenguaje, responde de una forma contundente²¹:

No podemos deshacernos de la Metafísica como nos deshacemos de una opinión. De ninguna manera se la puede dejar atrás como una doctrina en la que ya no se cree y que ya nadie defiende.[...] Porque la Metafísica, incluso superada, no desaparece. Regresa transformada y continúa dominando como distinción entre el ser y el ente, distinción que sigue en vigor.

¹⁹ Echeverría, R. *Ontología del Lenguaje*. J.C Saez Editor. Chile. 2003

²⁰ Echeverría, R. *El observador y su mundo* I. pág. 107, nota 41. Granica. Buenos Aires. 2009

²¹ Heidegger, Martin. *Superación de la Metafísica*. Traducción de Eustáquio Barjou

En este sentido la asesoría filosófica reconoce la fascinación metafísica, asume la imposibilidad de deshacerse de ella porque aún haciéndolo se transformaría y seguiría pensando metafísicamente. En un mundo de horizonte nihilista, posmoderno, donde la verdad como fundamento se ha perdido, se renuncia a la búsqueda de la verdad por considerarla un imposible, para contentarse con la verosimilitud. La filosofía no renuncia a la búsqueda de la verdad porque en sí misma “la filosofía es la ciencia de la verdad”²². Cuando hablamos de verdad no nos referimos a verdades absolutas e inamovibles sino más bien a verdad vivida, veracidad, unidad y congruencia con nuestras convicciones profundas, despojándonos del autoengaño, favoreciendo una mirada lúcida de la realidad tal como se nos presenta.

En las palabras de Echeverría anteriormente expresadas el sociólogo busca “remover los residuos metafísicos”. Querer remover de su cliente los residuos metafísicos, ¿no implica hacer un juicio de valor sobre la filosofía del mismo? Al reconocer que algo es un residuo metafísico, ¿no estaría haciendo metafísica? ¿Quién determina qué es o no un residuo metafísico si solo basa su discurso teórico en los desarrollos filosóficos de los últimos ciento cincuenta años? La única forma de hacerlo es por la vía negativa: todo lo que no encuadre en el discurso de la ontología del lenguaje es metafísica. Esta dicotomía entre “programa metafísico” y “programa ontológico”, como él lo denomina, es una falacia de falso dilema donde “el que no recoge conmigo desparrama”²³. Esto a su vez genera una consecuencia aún mayor: en su afán de negar la posibilidad de acceso a la verdad, se cierra la búsqueda de la misma, y por ende, ocluye la posibilidad de filosofar, reflexionar y pensar fuera de los cánones de su “programa ontológico”. Pero a la vez al querer remover los *residuos* metafísicos está planteando un acceso privilegiado a una verdad, que al negar las verdades metafísicas y al estar en sus antípodas el programa ontológico, queda el discurso de la ontología del lenguaje como verdad y todo lo demás es *residuo*.

²²Aristóteles, *Metafísica* 993b, España. Gredos. 2009

²³ Mateo 12:20, Reina Valera, 1960

En este aspecto es necesario marcar la diferencia con la Asesoría Filosófica. Según Mónica Cavalle, tomando en consideración que todos tenemos una filosofía aunque sea en estado larvario ella reconoce²⁴:

La finalidad del asesoramiento filosófico es la de favorecer que nuestras filosofías no plenamente conscientes y, por lo mismo, necesariamente deficientes, se transformen en filosofías reflexivas y maduras y, en cuanto tales, favorecedoras del goce productivo de la vida.

En vez de intentar tomar la filosofía del individuo y removerla como un residuo aplicando una metodología que lleve poco a poco a ver la realidad desde el marco de referencia de una determinada doctrina de pensamiento, la asesoría filosófica busca que el asesorado tome consciencia de su propia y particular filosofía de vida, la cuestione, reflexione y expanda, la haga coherente y madura para cumplir así con la premisa socrática de que “una vida no indagada no merece ser vivida”. Solo cuando la filosofía es un fin en sí misma es que tiene carácter profundamente transformador y no cuando se la utiliza como recetas todopoderosas.

LOS SOFISTAS: EL SABER COMO MEDIO PARA LOGRAR UN FIN

Ya mencioné al comienzo que la confusión entre asesoría filosófica, psicoterapia y *coaching* es similar a otra confusión ocurrida hace dos mil quinientos años. Para poder aclarar esta cuestión será necesario una digresión a este respecto, que fundamente dicha declaración.

Hay un movimiento ocurrido paralelamente al surgir de los filósofos que parecía confundir a los griegos de aquella época: el movimiento sofístico. En griego el término *sofistés*, tuvo carácter peyorativo durante el siglo V y designaba a un “sabelotodo”, un “todólogo” o “sabiondo”.

Platón intentó combatir este movimiento. En los diálogos platónicos podemos encontrar muchos de los temas que la sofística abordaba y la manera en que eran tratados por el personaje principal de los mismos, Sócrates. Las palabras de Sócrates “solo sé que nada sé”, son un intento de posicionarse en las antípodas de

²⁴ Cavallé Cruz. M, *El asesoramiento filosófico: una alternativa a la psicoterapia*.

la sofística ya que mientras los sofistas parecían saberlo todo, Sócrates por otro lado, afirmaba que no sabía nada, y en vez de hacer largos discursos sobre diversos temas defendiendo su postura, se limitaba a dialogar y hacer preguntas aparentemente inocentes para que quien fuera su interlocutor admitiera que no sabía lo que creía saber.

Sin duda el movimiento sofístico revolucionó a Grecia. Los sofistas fueron educadores profesionales, extranjeros itinerantes que comerciaban con su sabiduría, conocimientos y habilidades²⁵. En este sentido Barbara Cassin²⁶, citando a Mario Unstersteiner, dirá respecto a los sofistas que:

Eran personalidades fuertes, que constituyen un movimiento, caracterizado por una actitud de pensamiento que hoy se califica cada vez más positiva de relativistas, progresista, atenta a los fenómenos del mundo humano, incluso humanista.

Y luego va a definir a la sofística de la siguiente manera tomando como referencia el vocabulario de Lalande²⁷:

La práctica real de quienes se llamaron y a quienes se llamó sofistas sirve para designar en filosofía una de las modalidades posibles del no filosofar. [...] la otra definición resulta tan magistral como enigmática para designar de forma intemporal la sofística, como “una filosofía de razonamiento verbal, sin solidez ni seriedad”.

La sofística fundamenta su tesis en dos ideas centrales: en primer término en la tesis de *homo mensura*, es decir, “el hombre es medida de todas las cosas”, como lo anuncia Protágoras; en segundo lugar, la tesis de Gorgias, “el ser no es, incluso si fuera sería incognoscible, incluso si fuera cognoscible es incomunicable”²⁸, por la cual la ontología del sofista, se reduce a que el ser de las cosas se constituye mediante una serie de operaciones discursivas.

²⁵ Cassin Barbara, *El efecto sofístico*. Fondo de la Cultura Económica. México. 2008

²⁶ *Ibid sup.*

²⁷ Lalande, André, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, Buenos Aires, El Ateneo, 1996.

²⁸ Sexto Empírico, *Adversa Mathematicos* VII 65ss. Sofistas. Obas. Gredos. Madrid. 1982.

Al afirmar que “el ser no es²⁹” y que toda constitución ontológica es discursiva hacía que ellos pudieran de alguna forma, usar el lenguaje para crear realidades convenientes a sus propósitos y fines. Y como el ser humano es la medida, entonces se constituye a sí mismo como fuente última de toda verdad, y por ende, las cosas son como cada uno dice que son. Con lo cual al negar el estatus ontológico de la realidad se impone ante sí una realidad lingüística, hábilmente urdida y entramada.

Estas dos tesis son muy convenientes para los objetivos políticos que persiguen los sofistas. Ellos reconocieron la palabra como instrumento de poder por antonomasia, sabían que en un Estado democrático como el de Atenas en el siglo V era imperioso preparar a la clase dirigente para ejercer puestos de liderazgo, entrenarlos para hacer uso correcto de la palabra, enseñarles a convencer y persuadir para ganar debates en público. Aunque dicha formación no correspondía a cualquiera, quienes podían acceder al entrenamiento sofisticado eran los hijos de los aristócratas que estaban dispuestos a pagar el dinero que se les pidiera para hacerse del saber necesario que les permitiera ganar un puesto de prominencia entre los ciudadanos.

En las antípodas está Platón. En su viaje a Sicilia³⁰, el filósofo fue convocado por el tirano Dionisio para que le enseñe filosofía. Sin embargo, luego de una primera clase decide no continuar con la preparación de Dionisio porque percibió que su deseo no era el correcto. En la misma línea que su maestro Sócrates³¹ quien durante años se negó a aceptar como su discípulo a Alcibíades, un joven de la clase aristocrática. En estos dos ejemplos, notamos cómo el filósofo no subyuga la filosofía a sus intereses y aspiraciones, sean estos políticos o económicos.

SOFÍSTICA, COACHING ONTOLÓGICO Y ASESORÍA FILOSÓFICA

Relativismo, verosimilitud, cobrar altas sumas de dinero, usar su saber como un medio para alcanzar un puesto mejor y más prominencia en la ciudadanía, son

²⁹ Esto era una respuesta directa a la tesis de Parménides. El filósofo de Elea plantea en contraposición, que solo se puede decir y pensar aquello que es, que existe. Véase Nestor Luis Cordero, *Siendo, se es. La tesis de Parménides*. Editorial Biblos, Buenos Aires. 2005

³⁰ Platón, *Carta VII*, Gredos, Madrid, 2016.

³¹ Platón, *Banquete*, Gredos, Madrid, 2016

algunos de los objetivos que perseguían los sofistas. ¿Qué tiene que ver esto con el coaching ontológico?

En primer término notemos como la tesis de Protágoras y Gorgias se expresa en lo que Echeverría denomina el primer postulado de la ontología del lenguaje:

No sabemos cómo son las cosas, solo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos, vivimos en mundos interpretativos³².

Y de qué forma se amplía la tesis gorgiana en el primer principio del discurso de la *Ontología del Lenguaje*³³:

El lenguaje es generativo. A través de él construimos y transformamos mundos, de la misma forma como nos construimos y nos transformamos a nosotros mismos. El lenguaje genera realidades.

Estos postulados y principios son el sostén de la práctica del *coaching ontológico*. Recordemos que los sofistas con la tesis de *homo mensura* y la tesis logológica se posicionan en una encrucijada relativista con el fin de ponerse al servicio de los intereses de su tiempo, el entrenamiento y educación de los jóvenes aristocráticos para que accedan a puestos políticos destacados.

Para verlo más de cerca, comparemos lo dicho sobre la sofística con la definición dada por la *Asociación Argentina de Coaching Ontológico Profesional*:

Es una profesión comprometida con la expansión del potencial personal, organizacional y social, basada en el Aprendizaje Ontológico dentro de un Marco Constructivista y una Perspectiva Sistémica.

Por otro lado, la *International Coach Federation* lo define de la siguiente forma:

³² Echeverría, R. *Por la senda del pensar ontológico*, Granica. Buenos Aires. 2007

³³ *Idem*

El coaching profesional se fundamenta en una asociación con clientes en un proceso de acompañamiento reflexivo y creativo que les inspira a maximizar su potencial personal y profesional.

¿Podemos notar las similitudes entre el movimiento sofisticado y el coaching ontológico? En ambas citas aparecen frases como: “maximizar el potencial personal y profesional” y “expansión del potencial personal, organizacional y social” poniendo el foco en el logro de ciertos resultados ya sean personales o profesionales. Cabe aclarar que nada hay de malo en ello, aunque reviste otra de las grandes diferencias entre dicha disciplina y la asesoría filosófica: la asesoría filosófica no busca la consecución de metas u objetivos. A este respecto, y con el propósito de acentuar aún más la distinción, Cavallé Cruz hará una aclaración clave para ayudarnos a verla mejor:

La reflexión filosófica –no la meramente teórica, sino la que tiene efectos transformadores en la propia vida– es un fin en sí. Es un recordatorio de que hay valores, los más radicales, que no son subordinables a la esfera de la utilidad, de la rentabilidad ni a la consecución de resultados extrínsecos, por muy legítimos que estos sean. [...] Ahora bien, el carácter no utilitario del diálogo filosófico no es óbice para que éste resulte útil y vaya acompañado de resultados prácticos.

La asesoría filosófica a diferencia del *coaching ontológico* no pretende hacer de la filosofía un medio sometido a resultados, fines y objetivos. Por el contrario hace del diálogo filosófico un auténtico filosofar donde es la reflexión sentida del individuo la que opera una transformación en su manera de concebir la realidad. Desde este punto de vista, el filósofo asesor no solamente cuestiona las formas en las cuales el individuo ve la realidad sino que también pondrá en cuestión el resultado que anhela, porque al fin y al cabo, si el ser que es hoy propone un determinado objetivo, ¿cómo podríamos saber a priori que luego de que opere una transformación en las formas de ver la realidad dicho objetivo se mantendrá igual? ¿No sería el caso de que dicho objetivo es propio de un individuo que aún no ha pasado por un proceso de reflexión sentida, donde explora su filosofía de vida, y por ende la meta que declara es un residuo de su filosofía larvaria? ¿De qué forma su entorno social, familiar, laboral condiciona los resultados y objetivos que se

propone? ¿Cuán coherentes son con su filosofía? Es un quehacer del filósofo asesor cuestionarlo todo para saber si el consultante realmente quiere lo que desea, en tanto que la tarea del *coach* consiste en alinearse a los objetivos del cliente para que este los alcance. En esto podemos notar además el carácter dependiente del *coach* a los objetivos del cliente versus la independencia del filósofo asesor, libre de todo supeditamiento.

EL CARÁCTER AUTÁRQUICO DE LA FILOSOFÍA

En un principio hemos planteado que no es la asesoría filosófica la que debe dar cuenta de su distinción sino las otras disciplinas referidas, a saber la psicoterapia y el *coaching ontológico*, las cuales tendrían que buscar cuáles son sus rasgos propios, exclusivos, qué elementos les distinguen con relación a otras profesiones de asistencia. Al respecto consideramos pertinente subrayar a modo de conclusión las ideas claves expuestas y sintetizar en cuatro puntos lo que hemos argumentado.

En primer lugar, la asesoría filosófica se diferencia de la psicoterapia y el *coaching ontológico* en que esta no *abreva de* la filosofía sino que *es* filosofía. En segundo término, la asesoría filosófica no intenta erradicar la metafísica sino más bien la reconoce como el objeto del pensar filosófico, sabiendo que cualquier intento de erradicación es vano. En tercer lugar, la asesoría filosófica no impone una filosofía como la adecuada en desmedro de la propia filosofía del individuo tratando a esta como residuo. Antes bien, le invita a pensar su propia filosofía haciéndolo consciente de ella, generando una reflexión sentida y percibiendo cómo dicha filosofía puede estar en la raíz de muchos de sus conflictos personales y existenciales. Por último, la asesoría filosófica no se somete a fin alguno, sea éste de índole terapéutico o simplemente la búsqueda de la expansión del propio potencial. En este sentido para la asesoría filosófica la transformación es una consecuencia del contacto puro y directo del examen de la propia filosofía del individuo en estado larvario y no un resultado a conseguir. Tampoco considera que los objetivos que un individuo se plantee sean realmente legítimos si los enuncia desde una vida no examinada previamente y desde una filosofía que no es consciente de sí.

Por todo lo dicho la asesoría filosófica en tanto que hacer filosófico reclama para sí el carácter autárquico de su misión transformadora.